

MODERNIZACIÓN, DESARROLLISMO Y ESTADO: algunos elementos del mundo antes del surgimiento de la globalización

Alfredo Alejandro Gugliano¹

Resumen: En este trabajo pretendo realizar un rápido resumen del contexto y las principales ideas que marcaron el debate sobre la integración latinoamericana en el capitalismo industrial moderno, tema central para entender lo que pasaba en el mundo antes del surgimiento de la globalización. Con este objetivo, empiezo el trabajo con la discusión sobre la crisis generada a partir de la conclusión de la “gran guerra”, iniciada en 1914, y que marca el inicio del período áureo del Estado como principal motor para la expansión del capitalismo. Desde esta perspectiva analizo dos grandes experiencias de gestión política y económica que incorporan la perspectiva *estatista* desde marcos programáticos antagónicos: el autoritarismo y la democracia. A partir de este cuadro de análisis paso a discutir los reflejos de esta situación en América Latina que directamente se relaciona con la estructuración de un proyecto de desarrollo nacional en la mayoría de los países de la región en los años sesenta.

Palabras-clave: modernización; desarrollismo; democracia y autoritarismo.

INTRODUCCIÓN

Rico de sentidos y con una semántica pluralista, el concepto de modernización irrumpió en la esfera sociológica principalmente a partir de los años 50, cuando en plena guerra fría,

¹ Profesor de la UCPEL y Pesquisador del CNPq.

los teóricos funcionalistas pasaron a analizar las condiciones que agilizarían la incorporación de los países periféricos al capitalismo occidental (Parsons, Einsestadt, Pye, Apter, etc.). Como afirma Theotônio dos Santos,

No século XX, sociólogos como Talcott Parsons e Merton; antropólogos como Levy-Bruhl, Franz Boas e Herkpvics; políticos como Lipset, Almond e Apter desenharam um modelo ideal mais ou menos coerente das formas de comportamento compatíveis com essa sociedade moderna, e estabeleceram técnicas de verificação empíricas mais ou menos desenvolvidas para detectar o grau de modernização alcançado pelas sociedades concretas. (...)Por mais que essas construções teóricas pretendessem ser construções neutras em termos de valores, e alardeassem haver superado qualquer filosofia da história que buscasse estabelecer um fim para a humanidade, era impossível esconder a evidência de que se considerava a sociedade moderna, que nascera na Europa e se afirmara nos Estados Unidos da América, como um ideal a alcançar e uma meta sóciopolítica a conquistar. (2002, p.16)

De forma paralela, en el campo de las ciencias económicas hubo una preocupación con el problema de la evolución de las sociedades no plenamente integradas al capitalismo, y la necesidad de promover condiciones que simplificasen tal desenvolvimiento. Para estos pensadores el tema central nunca fue el de la modernización, pero del desarrollo, o mejor, de lo que ellos propios llamaron del desarrollo económico (Hirschman, Myrdall, Prebisch, etc).

Tanto los teóricos de la modernización como los teóricos del desarrollo representaron proyectos políticos y económicos distintos. Mientras los primeros permanecieron centrados en sus instituciones académicas y se preocuparon en enfatizar la necesidad de un modelo de modernización a ser reproducido por

los países periféricos², los segundos se lanzaron a implantar la idea de planificación económica, lo que exigió un desplazamiento para el centro de los problemas, o sea, un traslado, incluso una mudanza individual, hacia los países que se pretendía transformar.

Así, los teóricos de la modernización enfatizaron los cambios orientados principalmente de fuera para dentro (de los países centrales hacia los periféricos) y los teóricos del desarrollo desde dentro hacia fuera (de los países periféricos hacia los centrales). Hasta por eso algunos teóricos optaron por mantenerse en sus funciones académicas mientras otros se tornaron planificadores económicos de los gobiernos dispuestos a incentivar el desarrollo industrial nacional.

La influencia que ambas teorías tuvieron en los territorios considerados periféricos fue condicionada por la perspectiva política que cada una incorporó. Aquí nuevamente los caminos fueron antagónicos, pues mientras, principalmente en Estados Unidos, los teóricos de la modernización fueron aproximándose cada vez más de actitudes políticas conservadoras, y en algunos casos incluso reaccionarias, la teoría del desarrollo, debido a la frustración frente a la postura de las principales potencias mundiales en tutelar el desarrollo regional en la periferia, fue siendo incorporada por las teorías de la revolución. Esto no significó que los desarrollistas se metamorfosearon en revolucionarios, pero que la idea de desarrollo en la periferia fue gradualmente asociada con la necesidad de ruptura con el orden capitalista mundial³.

La preocupación con las consecuencias sociales del desarrollo económico, un elemento clave en la radicalización del pensamiento político latinoamericano en los años 60, no fue pensada de modo anticipado por ningún núcleo revolucionario o

² Talcott Parsons fue uno de los que llevó más lejos esta idea de modelo a ser reproducido a partir de la experiencia norteamericana.

³ Esta vinculación entre desarrollo e independencia nacional es analizada por Hinkelammert (1994), en un breve resumen sobre las etapas del desarrollo en América Latina.

comunista, muy por lo contrario, tuvo su cuna en un organismo oficial de las Naciones Unidas, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Muy especialmente fue clave la contribución de José Medina Echavarría en esta inflexión y difícilmente se podría entender la rápida evolución de la sociología latinoamericana en este período sin el impulso innovador de su pensamiento.

Sea por influencia de Medina Echavarría; o debido a la tendencia conservadora de muchos de los teóricos de la modernización norteamericanos; o incluso por la radicalización de la coyuntura latinoamericana a partir de la revolución cubana, en 1959, el concepto de modernización no prendió sus raíces en la mayor parte de la región, mientras que el desarrollismo se expandió, con la participación de sus principales teóricos en importantes consejerías gubernamentales⁴ y representó un nuevo punto de referencia en el debate internacional.

En este trabajo pretendo realizar un rápido resumen del contexto y las principales ideas que marcaron el debate sobre la integración latinoamericana en el capitalismo industrial moderno, tema central para entender lo que pasaba en el mundo antes del surgimiento de la globalización.

Con este objetivo, empiezo el trabajo con la discusión sobre la crisis generada a partir de la conclusión de la “gran guerra”, iniciada en 1914, y que marca el inicio del período áureo del Estado como principal motor para la expansión del capitalismo. Desde esta perspectiva analizo dos grandes experiencias de gestión política y económica que incorporan la perspectiva estatista desde marcos programáticos antagónicos: el autoritarismo y la democracia. A partir de este cuadro de análisis paso a discutir los reflejos de esta situación en América Latina que directamente se relaciona con la estructuración de un proyecto de desarrollo nacional en la mayoría de los países de la región.

⁴ Prebish en Argentina y México; Hirschman, en Colombia; Furtado, en Brasil, etc.

De un modo general, con este análisis pretendo reconstruir un poco del contexto que precedió a la ola neoliberal que se expandió en los años 80 y que sirve de paradigma para comprender un poco más las dificultades en construir un nuevo proyecto de desarrollo alternativo para América Latina.

EL FINAL DE LA Iª GUERRA MUNDIAL Y LA REORGANIZACIÓN INTERNACIONAL

Como consecuencia de la crisis de los años treinta, en muchos países fueron siendo elaboradas distintas soluciones y medidas para enfrentar los problemas económicos. Estas soluciones fueron, de un modo gradual, evolucionando hasta una condición de verdaderos modelos de desarrollo o, por que no decir, formula distintas de constituir la modernidad. De este modo mientras que en Estados Unidos se desarrollaba la experiencia del *new deal*, probablemente uno de los intentos mejor formulados de asociar democracia con modernización, en importantes regiones de Europa crecía el embrión del autoritarismo: en Italia, con el gobierno de Mussolini; en Alemania, con el de Hitler; en España con el del “Generalísimo” Franco; etc.

Para identificar la crisis de los años 30 un elemento importante es seguir sus huellas desde el final de la Iª Guerra Mundial, en 1919.

Cuando termina la Iª Guerra Mundial los principales países participantes del conflicto centraron su atención en los pagos de las indemnizaciones de guerra y la reorganización de las economías arrasadas.

Después de la firma del Tratado de Paz de Versalles⁵ aumentaron las dificultades principalmente en los países derrotados visto que Alemania y el Imperio Austro-Húngaro, este último incluso disuelto por las potencias vencedoras, sufrieron

⁵ 28 de junio de 1919.

graves sanciones territoriales y económicas. En contraposición, los territorios retirados a estos beneficiaron a Rumania, a Checoslovaquia, a Yugoslavia, y principalmente a Polonia, considerada clave en el papel de competir con los alemanes por la hegemonía en el este europeo.

Este problema del leste de Europa fue importante en las negociaciones de la paz, en la medida en que la región potencializaba la posibilidad de aislamiento tanto de Alemania como de la Unión Soviética, lo que acabó por beneficiar a los pleitos territoriales de algunos países en la región.

Además, con el fin del conflicto estaba planteado ocupar el espacio político que antes era dominado por Alemania, pues en el período anterior a 1914 este país era el principal polo comercial para Rusia, Noruega, Bélgica, Suiza, Italia, Austria-Hungría, Suecia, Dinamarca y Holanda, cumpliendo funciones de compra de productos y abastecimiento de los mercados nacionales⁶.

En este sentido, por más que hubiese interés en acelerar el proceso de normalización de las economías, la mayor parte de los países se encontraban en una situación caótica y el propio sistema comercial internacional necesitaba reformas.

El abandono del patrón oro, acompañado por la desvalorización de la mayoría de las monedas, dificultaba en gran medida la restauración del comercio mundial. Además, las políticas de contención de la inflación o estabilización monetaria eran vistas con recelo por varios de los responsables por economías nacionales, lo que favorecía a establecer un clima de incertidumbre.

El retrato de Europa después de la guerra nos es pintado por Keynes (1987, p.161) cuando escribe, luego después del final del conflicto que,

⁶ Por ejemplo, antes de la guerra, Alemania mantenía una relación económica privilegiada mismo con Inglaterra, considerando que los alemanes eran los segundos mayores abastecedores de productos para los ingleses, sólo perdiendo para Estados Unidos, y los también segundos mayores receptores de exportaciones, abajo solamente de la India.

Estamos ante una Europa improductiva, sin trabajo y desorganizada, desorganizada por querellas intestinas y por el odio internacional, luchando, muriéndose de hambre, robando y mintiendo.

Otro elemento a considerar es que la guerra había creado una necesidad de productos y materias primas que, finalizado el conflicto, no tenían más compradores. Los precios rápidamente cayeron y se constituyó una crisis de superproducción.

Sobre este período, la evaluación de dos analistas que vivieron en esta época es especialmente interesante: Karl Polanyi y Maynard Keynes.

Para Polanyi (1989, p. 51) el abandono del patrón oro fue el principal responsable por la crisis de los años 30:

Si no se tiene conciencia de la importancia vital de este factor, resulta imposible tener una visión adecuada del mecanismo que condujo a Europa directamente a su ruina y de las condiciones que explican por qué -cosa verdaderamente pasmosa- las formas y los contenidos de una civilización tenían que basarse en unos pilares tan frágiles.

Según el autor, el abandono del patrón oro fue el último efecto de una política de desorganización del sistema monetario internacional, algo que acabó por agravar todavía más los efectos de la crisis.

Más allá de esto, la oleada de transformaciones sociales que acompañaron la primera guerra mundial, esta representó un intento general de retroceso a un mundo anterior al conflicto, lo que justifica su clasificación de la década de los veinte como un período conservador, que abarcó tanto a los liberales como a los comunistas:

No solamente Hindenburg y Wilson se situaron en esta

continuada tradición occidental sino también Lenin y Trotski (p.55)

Independiente de este carácter conservador de la época, una crítica posible a Polanyi es que difícilmente se podría identificar un proyecto articulado de retroceso a una realidad anterior a la guerra mundial e, incluso los nacionalismos radicalizados, como fue el caso del nazismo alemán o el fascismo italiano, más de lo que un retroceso a un mundo anterior a 1914, proponían un retorno a un pasado heroico, cronológicamente difícil de situar.

Keynes, que incluso había participado de las reuniones del Palacio de Versalles, caracterizó que los acuerdos impuestos a Alemania nada más representaban que el deseo, principalmente por parte de los franceses, de dificultar cualquier posibilidad de recuperación económica de los alemanes⁷. Además, subrayó que este tratado había afectado por lo menos dos elementos esenciales para la economía del país derrotado: el transporte mercantil y la extracción de carbón y hierro. Y sin mencionar la política de exenciones aduaneras y la cesión de territorios a los países vencedores, que más allá de pérdidas económicas representaron una grave humillación a los negociadores alemanes⁸.

Además, también los deseos de propiciar un mayor nivel de articulación internacional, como fue el intento de constitución de la *Sociedad de las Naciones*, acabaron por crear nuevas dificultades políticas y sociales para la paz. Creada en la misma reunión que había decidido el tratado de paz, en 1919, esta

⁷ La postura francesa podría ser identificada con el principio de Maquiavel, en **El Príncipe**, de que la mejor forma de conquistar un Estado es destruyéndolo.

⁸ En el conjunto del mencionado libro, Keynes en más de una ocasión considera pertinente explicitar el perfil psicológico de los negociadores del Tratado, algo que forma parte de los mejores párrafos del libro. Una síntesis importante de este pedazo de las reflexiones del autor puede ser resumida en su caracterización de que "las virtudes más comunes de los individuos faltan, con frecuencia, en los representantes de las naciones." (p.45)

sociedad ya había nacido con por lo menos tres ausencias de destaque. Por un lado Estados Unidos, a pesar de ser considerado uno de los ejes del proceso, ejerció una postura de retorno a los temas internos del país, y recusó participar de tal experimento; Alemania, como potencia derrotada en la guerra también fue excluida; por fin, la Unión Soviética, por clara divergencia con relación a su nuevo régimen político comunista, también fue puesta al margen.

Desde su principio, la *Sociedad de las Naciones* estuvo polarizada entre el modelo inglés, basado en funciones de negociación entre los países y centralización en torno de las potencias más desarrolladas, y el modelo francés, que enfatizaba la capacidad de coacción de la entidad y la necesidad de organizar un ejército internacional. En realidad, ésta no cumplió ni una función ni la otra, y a los pocos fue perdiendo importancia y siendo sustituida por las reuniones privadas entre países.

Más allá de esto, el tratamiento desigual relegado a las naciones derrotadas en el *Tratado de Versalles*, el desarme unilateral, así como la indisposición en unificar una política internacional frente a la crisis económica, crearon obstáculos casi insuperables para el buen funcionamiento de este organismo.

LA CRISIS ECONÓMICA QUE ABALÓ A LA HUMANIDAD

Contrariando Polanyi, el mundo que nace en 1919 es distinto del anterior a 1914⁹. La realidad económica diferente de cada país tornó difícil la existencia de un patrón de cambio monetario unificado, cosa que también exigió de cada gobierno

⁹ Sobre este aspecto una observación semejante es realizada por Hobsbawm (1977) cuando caracteriza que a pesar del deseo de los ricos y los segmentos gobernantes de retornar a un mundo de 1913, el cambio era irreducible. Sin embargo, como destaca el autor para el caso de Inglaterra, este cambio solamente sería percibido con claridad a partir del final de la IIª Guerra Mundial.

medidas concretas de protección a sectores clave de la producción industrial y agrícola, desacreditando al sistema de libre comercio.

El crecimiento generalizado del indicador de la inflación, el desempleo y la reducción de los precios de las materias primas fueron puntos de tensión suficientes para bloquear una mayor articulación internacional. Por supuesto el único asunto que parece tener abalado esta regla fue el pago de las indemnizaciones de guerra.

Respecto a esto, en la conferencia de Spa (1920) se acordó que Francia debería recibir la mayor parte de las indemnizaciones alemanas, un cincuenta y dos por ciento, Gran Bretaña un veinte y dos por ciento, Italia un diez por ciento y Bélgica un ocho por ciento.

La cantidad monetaria a ser paga a los aliados era un punto de polémica, en la medida en que era difícil percibir la suma total de las pérdidas del conjunto de los países participantes del conflicto. Además de los costos económicos, que podrían estar en unos 260 mil millones de dólares (Kennedy, 1994, p.442), hubo el tema de las pérdidas humanas y sus consecuencias para la restauración económica de cada nación¹⁰, que eran prácticamente insolubles a un corto plazo.

En la reunión del comité de reparaciones¹¹, en abril de 1921, se decidió que Alemania debería pagar 6.600 mil millones

¹⁰ Paul Kennedy calcula que entre 1914-1919 murieron unos 60 millones de personas relacionadas de manera indirecta o indirecta con la guerra (1994, p.442)

¹¹ El comité de reparaciones acabó por transformarse en el organismo más poderoso después del tratado en la medida que sus funciones excedían aspectos ejecutivos para tener poder sobre la decisión e interpretación de los mandatos decididos en Versalles, superando incluso a la *sociedad de las naciones*. En él participaban con derecho a voz y voto un delegado-jefe de Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y Francia; y se turnaban, de acuerdo con la discusión, delegados del Japón, Bélgica y del Estado Servio-Croata-Eslovaco. Los restantes países podrían enviar observadores y Alemania, que por supuesto era responsable por el pago de los sueldos de los funcionarios del consejo, no tenía ni el derecho a participar de su designación.

de libras esterlinas -una cantidad poco realista para la época¹² - y en 1922, por dos veces (en julio y en noviembre) los aliados negaron la solicitud de los alemanes de una moratoria por dos años.

Frente a las visibles dificultades en pagar la deuda impuesta, en 1924, el comité de reparaciones aprobó el *Plan Dawes* que a pesar de mantener la cantidad monetaria de la deuda, modificaba el mecanismo de pagos anuales adoptando un sistema proporcional -los pagos aumentarían de forma gradual-, así como aprobó un préstamo de 800 millones de marcos-oro para Alemania.

De un modo general, el plan cumplió sus objetivos en términos de los pagos, si bien que esto ocurrió debido a un aumento de los préstamos externos. Entre 1924-1930, Alemania recibió del extranjero 28 billones de marcos y pagó 10,3 billones en reparaciones.

En 1928 el *Plan Dawes* comenzó a ser cuestionado por la imposibilidad alemana en mantener sus compromisos de pago de la deuda. En la conferencia de ese año entre Alemania y los aliados, se aprobó un nuevo proyecto, que acabó siendo definitivo, el *Plan Young*, que a pesar de mantener el sistema de pagos proporcionales, dividió la deuda entre una parte obligatoria y otra parte opcional, siendo que esta última no tendría de ser pagada si el país atestase una situación de crisis económica. También se consideró prudente un nuevo préstamo de 300 millones de dólares con el fin de implantar el plan.

En este tema de las deudas de guerra es interesante destacar que los alemanes no eran los únicos comprometidos, pues muchos países de Europa habían contraído préstamos con Estados Unidos, en un valor de 11 billones de dólares, que no tenían

¹² Keynes (1987, p.89), por ejemplo, caracterizó que en ninguna hipótesis se podría admitir que los perjuicios de las naciones vencedoras ascendieran a más de dos mil millones de libras, considerada como el máximo que este país podría pagar.

condiciones de restituir. No obstante, y siguiendo el clima político de la época, la política de cobro norteamericano fue, si comparada con la que se estaba imponiendo a Alemania, mucho más “sensible” frente la precariedad económica vivida en la época y la deuda a los pocos fue siendo reducida hasta que, en 1926, la deuda de Gran Bretaña disminuyó un treinta por ciento, de Francia y Bélgica un cincuenta por ciento, e Italia en un ochenta por ciento.

No obstante que todos los dirigentes mundiales estaban compenetrados en encontrar salidas nacionales para la crisis, los grandes problemas de la época fueron resonantes en los más diferentes países, como fue el caso del desempleo.

En Gran Bretaña, por ejemplo, en los años veinte el paro nunca bajo del 9%. En Alemania, en 1926, el 18% de la fuerza de trabajo estaba sin empleo. Y en Estados Unidos el paro sólo retrocedería de un modo consistente a finales de la Segunda Guerra Mundial. Este aumento del desempleo fue debido en parte a las políticas deflacionistas, así como a la desproporción ente el crecimiento de la población y el aumento de la producción. En estas circunstancias o los países se integraban al modelo comunista o se conformaban en pedir préstamos a los países más ricos¹³.

Los desacuerdos con relación a la necesidad de estabilización de las monedas también fueron un punto de inflexión importante en la época. En algunos países existió la creencia de que la estabilización de los precios podría ser adquirida a través de los créditos internacionales. En otros fue propuesto un retorno al patrón oro centralizado por la posesión en barra por los bancos centrales. Y también hubo países que sugirieron un tipo de "cambio favorable" por el cual este sería fijado por una equivalencia con otra moneda vinculada al patrón oro. Como es evidente, este sistema no estaba centralizado y se

¹³En su prefacio al apartado sobre el totalitarismo, Hannah Arendt (1973) enfatiza el papel de la dominación política de los préstamos externos de los países pobres, que representan una nueva forma de poder político sin la fundación de un cuerpo político, utilizando como recurso estos préstamos.

desarrollaba de forma fortuita y dispersa.

A pesar de todo, entre 1925-1929 se vivió un período de crecimiento económico en Europa, y principalmente en Estados Unidos, con una intensificación de la actividad industrial, especialmente en los países más desarrollados de la región. En realidad en el propio período de guerra muchos países ya habían entrado en una fase de acelerado crecimiento industrial y tecnológico, en la medida en que era necesario que la producción se desarrollase a un ritmo tan acelerado como el de la industria de armamentos, hecho que, iría generar una crisis de la superproducción después de la guerra.

Entre tanto, en Estados Unidos, el crecimiento económico en algunas actividades económicas claves de la industria norteamericana desencadenaron lo que Dudley E. Baines (1987) denominaron de una "orgía especulativa".

En los años veinte la Bolsa de Valores había aumentado de forma extraordinaria su actividad y el asunto de las acciones estaba inserido en el cotidiano de la población norteamericana. Había en la época una creencia en la capacidad de la industria norteamericana desarrollarse con constancia y las inversiones en la Bolsa eran vistas como un símbolo de prosperidad y una forma de obtener ganancias con rapidez.

La Bolsa de Valores de Nueva York se derrumba en octubre de 1929 de un modo imprevisible. Mismo considerando que en la primera semana de septiembre ya se había producido una caída de las cotizaciones, ésta fue utilizada como un pretexto para realizar algunas ventas especiales y el mercado rápidamente se recuperó. Con todo, si en el día 23 de octubre fue vendida la cifra récord de seis millones y medio de títulos, un día después el pánico se apoderó de los inversores. La acelerada caída de los precios de las acciones fue agravada todavía más por la actitud de los inversores en vender en el menor espacio de tiempo el mayor número de acciones, hecho que tuvo el efecto de desestabilizar las cotizaciones de un modo general.

A mas de esto, muchos de los accionistas habían

comprado títulos a créditos financiados mediante las ganancias de las acciones y en la medida en que los precios de estas se desmoronaron, era una cuestión de días, y a veces horas, para que muchos se quedaran con una cantidad de deuda impagable. En el final del día 28 de octubre las cotizaciones ya habían sufrido una baja de 40 por 100, pero cuando esta caída se detuvo de forma definitiva, dos años más tarde en el verano de 1932, su nivel había bajado a un 83 por 100 con relación a la cota máxima de 1929.

Esta quiebra de la Bolsa ocurrió principalmente porque las cotizaciones pararon de reflejar la marcha de la economía (Baynes, 1987). Cotizaciones que anticipadamente representaban unos beneficios diez veces superiores al valor de las acciones alcanzaron a principios de 1929 un nivel dieciséis veces superior a aquél.

También gran parte del dinero invertido en la Bolsa era proveniente de los intereses obtenidos por la industria, visto que muchos empresarios consideraban más lucrativo prestar dinero a los especuladores de lo que reinvertir en la producción. Esto favoreció el aumento de las cotizaciones sin que hubiera tenido lugar incrementos de producción que justificaran tal hecho.

Por lo tanto, el tema de fondo del problema fue la desregulación entre las acciones y la marcha, principalmente, de la industria, hecho que facilitó la explosión de la crisis independiente de la polémica respecto a cual fue el estopín del proceso.

Una de las principales explicaciones para la crisis de 30 se deriva de la desproporción entre inversión y consumo. Principalmente la industria de bienes duraderos al ver la saturación del mercado consumidor gradualmente pasó a invertir sus beneficios en la especulación, facilitando a que estas fuesen mayores de lo que su producción, lo que acabó generando algo que en la época fue llamado de un “subconsumo”. Esta hipótesis fue uno de los principales puntos de discusión entre los economistas en los años treinta.

En este sentido la crisis norteamericana fue mucho más fuerte de lo que en cualquier país del mundo. Sus consecuencias

más graves se dieron en la agricultura, la producción de bienes duraderos y la industria pesada.

Sobre la agricultura los precios de los productos estaban demasiado bajos y entre 1929-1932 los ingresos de los agricultores disminuyeron en un setenta por ciento. La súper cosecha vivida en los años 20 tendría consecuencias desastrosas en este período de baja de los precios, hecho que todavía fue agravado por las deudas contraídas por el sector.

Esta crisis de los productos agrícolas tuvo su origen en los años de la guerra cuando la ausencia de producción en gran parte de Europa favoreció la expansión de esta área en otras regiones. Con el final de la guerra, y el reaprovechamiento de los campos antes arrasados, la cantidad de productos en venta era muy superior a la que se podría absorber, hecho que generó la referida quiebra de los precios.

La aceleración de la producción industrial en período de guerra hizo con que el país dispusiese de más ferrocarriles, automóviles o bienes de equipo de los que necesitaba y las ventas sufrieron una fuerte retracción. De este modo fue necesario la reducción de la producción, hecho que fue acelerado principalmente a partir de 1932 cuando, por ejemplo, la producción de hierro y de acero se redujo en un cincuenta y nueve por ciento, la construcción naval en un cincuenta y tres por ciento y la de locomotoras en un ochenta y seis por ciento. En contrapartida la producción de bienes de consumo no duraderos pudo mantener una cierta estabilidad.

Por eso la crisis tuvo mayores repercusiones en las ciudades que contaban con una industria pesada desarrollada, como Chicago y Detroit, de lo que en las basadas en los bienes de consumo no duraderos, como Nueva York. Esto se debió a que la crisis, al desestimar las inversiones en la Bolsa, implantó nuevos hábitos de consumo en la población que, a pesar de no poder consumir bienes de mayor valor, se dirigía al sector de, por ejemplo, vestuario o tabaco.

Como corolario de esta situación, y tal vez tan grave como

la quiebra de la Bolsa, fue la oleada de bancarrota en el sistema bancario, donde se podría destacar la bancarrota del *Banck of United States*, de Nueva York, con 400.000 depositantes. Estas bancarrotas no solo destruyeron el ahorro individual en los bancos, como también resultaron en la bancarrota de muchos de sus principales clientes.

Delante de una situación de tan amplia devastación en las fuerzas del mercado económico, el Estado fue convocado como última alternativa para impedir una falencia general del sistema capitalista en nivel internacional.

EL PAPEL DEL ESTADO EN LA RECONSTRUCCIÓN MUNDIAL

En su libro más importante, "Orígenes sociales de la democracia y la dictadura", Barrington Moore Jr. se propuso a explicar como ocurre la transición de sociedades agrarias hacia sociedades industriales modernas a partir, entre otras cosas, de la acción del Estado, buscando como principales ejemplos a Inglaterra, Estados Unidos y Japón.

El esquema explicativo del libro está basado en la existencia de tres alternativas de transición: la democrático burguesa, la conservadora y la campesina, que explicarían las diferentes trayectorias de los países en este proceso y su consiguiente clasificación en regímenes autoritarios y democráticos.

De cierto modo Moore Jr., con su esquema explicativo, favorece a relacionar aspectos políticos y económicos así como la búsqueda de explicaciones más consistentes sobre cuales factores influncian a que cada nación enverede, o mejor, tienda a definirse por determinados proyectos políticos, justificando su caracterización de autoritarias y democráticas.

Como uno de los ejemplos más conocido de intervención estatal desde el marco del autoritarismo puedo citar el formado a

partir de uno de los efectos inmediatos de la crisis de los años treinta, que fue el fortalecimiento de organizaciones políticas totalitarias en Europa, incluso en los países que carecían de gobiernos que se asumieran públicamente como fascistas.

Para citar algunos ejemplos, en Alemania e Italia este fue el período de ascensión del fascismo y del nazismo¹⁴. En la Unión Soviética el comunismo propuesto por Joseph Stalin, después de la muerte de Lenin, basado en la colectivización y planificación forzadas se transformó en un nuevo totalitarismo¹⁵. En Inglaterra, después de las elecciones de 1929, el Partido Laborista se vio forzado a necesitar el apoyo del Partido Liberal para formar gobierno lo que acabó por fomentar una crisis política que fortaleció los segmentos más conservadores del espectro político. En España, después de la instauración de la República, en 1931, se abrió un período de conflictos políticos que serían radicalizados a partir de 1936, cuando comienza la guerra civil que finalizará con el ascenso de la dictadura de Francisco Franco.

Un elemento a considerar en este proceso es que el modelo autoritaria de la época estaba determinado por una necesidad bélica, o mejor dicho, la necesidad de modernización era debido a la necesidad de expansión bélica. En Europa los dos grandes ejemplos de este modelo fueron Alemania e Italia.

Lo interesante en un caso como el de Alemania, es que el final de la guerra representó un intento de radicalizar la democratización del país. Con las reformas de 1918-1919, Alemania pasó a ser una monarquía constitucional con un gobierno, representante de los partidos mayoritarios en el *Reichstag*, electo por el voto universal. Con todo, el hecho de que los políticos asumieran la necesidad de que el final de la guerra fuese una decisión política y no militar acabó por transformarse en un cuchillo de doble filo en la medida en que las condiciones poco

¹⁴ Sobre las diferencias entre nazismo y fascismo consultar Joll, 1983, pp.400-403.

¹⁵ Sobre el modelo totalitario en la Unión Soviética una referencia todavía obligatoria es la caracterización de Arendt, 1974.

favorables a las cuales el país se debería adaptar debido al tratado de paz fueron utilizadas como argumento de los sectores reaccionarios en contra de la democracia (Kitchen, 1992).

Este fue el breve período conocido como la *República de Weimar*, en el cual surgieron importantes movilizaciones de los trabajadores que estimularon la creación de una nueva dinámica política en el país. Sin embargo, la duración de este movimiento fue breve y la alianza entre el gobierno socialdemócrata y segmentos reaccionarios paramilitares rápidamente abortó el movimiento, siendo sus principales líderes asesinados. Así comienza un proceso de mayor presencia de la derecha en la política alemana que culminaría con la ascensión de Hitler en 30 de enero de 1933, fecha en que es nombrado canciller.

El proyecto nazi consiguió al mismo tiempo unificar la repulsa generada por el tratamiento injusto recibido por Alemania en el acuerdo de paz de Versalles con la esperanza de que la retomada del potencial bélico del país era la única posibilidad de reconquistar el espacio perdido¹⁶.

Por las condiciones del ya mencionado tratado, en 1933, el ejército alemán debería estar reducido a no más de 100.000 hombres. No obstante, con la aprobación del servicio militar obligatorio, en 1935, el ejército pasó de siete divisiones para treinta y seis, y al final de 1938, el ejército contaba con cuarenta y dos divisiones en activo, ocho de reserva y veintiuna de Landwehr. En 1939, año del comienzo de la guerra, estas fuerzas pasaron a contabilizar 103 divisiones. En términos de la aviación la producción alemana de treinta y seis aviones, en 1932, pasó a cinco mil ciento y doce en 1936, y las veintiséis escuadrillas de servicio en 1933 pasaron a 302, en 1939.

En sus primeros años de gobierno, Hitler se hizo popular

¹⁶ A destacar que además de las restricciones militares a Alemania firmadas en el tratado de paz, el país también salía de la guerra con una economía arrasada: perdió 15% de su capacidad anterior a la guerra, 90% de su flota mercante y 100% de sus inversiones en el exterior.

en función de que el Estado estaba realizando amplios programas de electrificación, construcción de carreteras e inversiones industriales, que concretamente contribuían para la disminución del desempleo, sin embargo esto fue acompañado por fuertes inversiones en gastos militares que capacitaron la ampliación de las fuerzas armadas mencionadas anteriormente. Por ejemplo, en 1938, 52% de los gastos de gobierno y 18% del PIB eran invertidos en gastos militares.

No obstante, este exorbitante aumento de los armamentos alemanes no encontró sustentación en la débil economía alemana, principalmente debido a la ausencia de depósitos en moneda extranjera y la dependencia de materias-primas. Por lo tanto la guerra fue la única salida para los alemanes, pues esta al mismo tiempo que posibilitaba la expansión del poderío bélico del país también representaba una mejoría general de la economía a través de una verdadera rapiña sobre las economías conquistadas (Kennedy, 1994).

En el caso de Italia, mismo considerando que las inversiones militares no fueron de la misma monta, hubo una mayor preocupación en formalizar un modelo alternativo de construcción nacional. Como argumenta Kennedy (1994, p. 463):

Este Estado fascista, con su eliminación de los partidos políticos facciosos, su planificación <corporativista> de la economía en vez de las disputas entre el capital y el trabajo, su dedicación a la acción gubernamental, parecieron ofrecer un nuevo modelo a una desengañada sociedad europea de la posguerra, y muy atractiva para aquellos que temían el modelo <alternativo> ofrecido por los bolcheviques. Debido a las inversiones aliadas la industrialización había proseguido rápidamente desde 1915 hasta 1918, al menos en las industrias pesadas relacionadas con la producción de armas. Bajo Mussolini, el Estado se comprometió en un ambicioso programa de modernización, que abarcaba desde la desecación de los pantanos pontinos hasta el impresionante desarrollo de las fuerzas hidroeléctricas y las

mejoras en el sistema ferroviario. Se fomentó la industria electroquímica y se aumentó la producción de rayón y otras fibras artificiales. Se incrementó la fabricación de automóviles, y la industria aeronáutica italiana pareció colocarse entre las más innovadoras del mundo, alcanzando sus aviones toda una serie de récords de velocidad y altura.

En términos económicos, inicialmente la política fascista, a través de la gestión de De Estefani como ministro de la economía, era bastante liberal y minimizaba la intervención del Estado.

El ministro De Estefani desnacionalizó a diversas industrias entre las cuales la compañía telefónica y los seguros. Además redujo el "nivel marginal del impuesto sobre la renta, bajo los impuestos a la industria, abolió los derechos reales, etc.

Esta política si por un lado agradó principalmente a los sectores productivos vinculados al Ministro, principalmente los fabricantes de textiles, disgustó a los empresarios vinculados a la industria pesada, que necesitaban incentivos gubernamentales para ampliar su producción. Esta situación de confrontación, sumada a problemas en la cotización de la lira y las inversiones en la Bolsa, favorecieron la caída del ministro en 1925.

En agosto de 1926, Benito Mussolini pronunció un discurso en Pesaro que mudó la actuación económica del gobierno. Proponiendo la revalorización de la lira -noventa y cuatro liras por una libra¹⁷- el gobierno impulsó una nueva caracterización en la cual no solo el Estado pasaba a interferir en las relaciones económicas como la propia economía debería estar subordinada a las voluntades del fascismo. No obstante, la nueva cotización de la lira acabó por fortalecer la concentración industrial, beneficiando a los grandes monopolios empresariales, representados en el gobierno por el nuevo ministro de la economía, Volpi.

En 1928, Volpi es sustituido por Antonio Mosconi en la

¹⁷ En la crisis que depuso a De Estefani la cotización había llegado a ciento e cincuenta y cuatro liras por libra.

mencionada pasta, siendo que el nuevo ministro se dispuso a resolver los problemas económicos del país a través del aumento de los impuestos y la implantación de nuevas obras públicas. Estas obras se realizaron principalmente en zonas rurales, donde el gobierno tuvo importantes logros en la desecación de las marismas y rescate de terrenos. Con todo estas obras poco produjeron en el desarrollo de la agricultura y acabaron por beneficiar a los especuladores de terrenos.

Especialmente en 1930 el estallido de la crisis fue inevitable. La manutención de la lira en una cotización irreal, así como el aumento desenfrenado de los gastos públicos, acabaron por influenciar la caída de la producción industrial en un 25%, entre 1929-1932, así como del salario mínimo y los ingresos de los trabajadores del campo.

En enero de 1933 el gobierno formaliza un nuevo organismo que será fundamental no sólo en el período fascista como en el posterior a 1945: el *Istituto per la Ricostruzione Industriale* (IRI), que compró acciones de industrias dañadas en los grandes bancos e invirtió en la recuperación industrial a través de créditos estatales. A partir de 1936 estos créditos pasaron a ser ofrecidos por el *Istituto Mobiliare Italiano* (IMI) que monopolizó los préstamos a medio y largo plazo, permitiendo a los bancos privados ofrecer solamente prestamos a corto plazo.

No obstante ni el IRI o el IMI consiguieron impulsar un nuevo rumbo a la economía, y en muchos casos la influencia directa del gobierno en las industrias no fue más allá de la colocación de sus representantes en los puestos de dirección.

El tema del rearme del Ejército también fue un punto esencial en Italia, donde el gobierno dedicó grandes inversiones tanto para la construcción de aviones, como de tanques y submarinos. No obstante, en términos de la efectividad militar de estos avances los resultados son bastante pobres.

En la mayoría de los casos, los modelos italianos tenían un rendimiento inferior al de los aliados. Este fue el precio pago por Italia por su política internacional aislacionista: el retraso

tecnológico. Además, en este país no fue posible establecer una burocracia militar moderna con formación cultural y bélica capaz de modificar las estructuras de las fuerzas armadas que, por supuesto, estaban dirigidas por sectores vinculados a los sectores más retrasados de la sociedad italiana lo que dificultaba su renovación.

Con todo, la declaración de guerra junto con Alemania pareció ser una decisión evidente frente a la necesidad de encontrar salidas a la crisis económica al mismo tiempo en que se reforzaba la doctrina militarista fascista, dirigida a ampliar el dominio italiano en el Mediterráneo.

En una posición opuesto a las experiencias anteriores, se destaca el caso de los Estados Unidos que, en un corto espacio de diez años, pasó de una experiencia centrada en el Mercado hacia otra dirigida por el Estado.

A partir de 1920, en Estados Unidos se estimuló un fuerte proceso de crecimiento industrial impulsado por la propia iniciativa privada. Ésta década de los 20 fue políticamente dominada por el Partido Republicano -las gestiones presidenciales de Warren Harding (1921-1923), Calvin Coolidge (1923-1929) y Herbert Hoover (1929-1933)- y el conservadurismo estaba muy presente en la sociedad, algo que se podría diagnosticar a través de la ley seca (1919-1933)¹⁸.

Un caso paradigmático de la época fue el desarrollo de la industria automovilística. Desde que en 1914 Henry Ford utilizó por primera vez nuevas técnicas de organización del trabajo para la fabricación del Ford T, después conocidas como “fordistas”, la industria evolucionó para la producción masiva en serie de automóviles. En 1919, ya circulaban 6.750.000 automóviles en el país y diez años más tarde este número se había cuadruplicado. En

¹⁸ Aprobada principalmente debido a la presión de los estados rurales del sur, la ley seca prohibió la producción, venta y consumo de toda bebida que tuviese 0,5 por 100 de alcohol. A pesar del contenido moralista de la ley, que era el de prohibir algo considerado como un vicio corruptor, ésta acabó fortaleciendo la organización de la contravención y la desobediencia civil.

este mismo año por lo menos uno para cada cinco americanos poseía automóvil.

En este período la idea de Adam Smith de una economía dirigida por las normas del mercado era predominante en Estados Unidos y la acción del Estado era por muchos considerada dispensable. En realidad, si el Estado no existía como inversor directo, él se mantenía en un papel predominante en términos de la política de aranceles. En 1921, la *Emergency Tariff Act* es promulgada para proteger algunos segmentos de la industria nacional contra la competencia extranjera, siendo que, en 1922, la ley *Fordney-McCumber* aumentó al treinta y tres por ciento la media de los derechos arancelarios para varios productos manufacturados.

De lo anterior se puede concluir que si bien el Estado era considerado inepto para dirigir a la economía, su auxilio era bien recibido cuando se trataba de protección frente al capitalismo externo.

En Estados Unidos el gran salto en este proceso es dado por el Presidente Franklin Delano. Roosevelt, momento en el cual el Estado pasa a la dirección del proceso a través del lema de "seguridad en los hogares, seguridad en los medios de subsistencia y seguridad en los seguros sociales".

Cuando Roosevelt pronunció su discurso de toma de posesión, en 4 de marzo de 1933, ya existieron comentarios por parte de periodistas de que se pretendía implementar una política de cambios, empero tal vez todavía no fuera visible la profundidad de los mismos, siendo que en los primeros cien días de su gobierno fueron aprobadas una gran cantidad de leyes en el Congreso que reorganizaban la agricultura, la industria y los derechos sociales, y que quedaron conocidas como el *new deal*, proyecto elaborado a partir del programa electoral del Presidente electo.

La base del *new deal* fue la creación de una serie de nuevos organismos estatales que tendrían como función dirigir, por intermedio del Estado, aspectos específicos de la política nacional, una especie de centralización a través de la

descentralización. Entre estos nuevos organismos puedo mencionar, por ejemplo, la *Federal Emergency Relief* (FERA), organismo federal para distribuir la ayuda a estados y municipios; la *Agricultural Adjustment Administration* (AAA), organismo federal para aconsejar a los agricultores la reducción de los cultivos y pagarles primas por ello; el *Civilian Conservation Corps* (CCC), que organizó el servicio de trabajo; la *Public Works Administration* (PWA) organismo federal para realizar un programa especial de construcción de carreteras y otras obras publicas; la *National Recovery Administration* (NRA), organismo federal para regular los precios, salarios y condiciones de competencia en la industria y el comercio; etc.

Entre los principales problemas que el Gobierno Roosevelt enfrentó en este período fue de las consecuencias de la crisis del 29 sobre el empleo.

Con relación a los parados una de las primeras medidas tomadas fue la creación del *Civilian Conservation Corps*, que organizaba el trabajo de jóvenes entre 18 y 25 años en los parques nacionales y afines con tareas de conservación de la naturaleza. Además, en mayo de 1933, fue creada la *Federal Emergency Relief Act* que destinó fondos federales para subsidios al paro¹⁹ y, en noviembre de 1933, la *Civil Works Administration* que creó cuatro millones de puestos de trabajo a nivel federal, estadual y local.

Como resultado del conjunto de estas políticas, en 1934 el numero de familias que recibían auxilio del Gobierno pasaban de 4.750.000, en 1933, para 8 millones; el numero de personas asistidas pasó, en estas mismas fechas, de 18,5 millones para 28 millones. En 1934, el desempleo se había reduciod considerablemente, pero todavía afectaba a 1,5 millones de

¹⁹ A pesar de que el gobierno no estaba pagando directamente a los parados -los fondos pasaban antes por las autoridades estatales y locales-, por primera vez el gobierno nacional asumía la responsabilidad por destinar fondos para tal fin, considerando que hasta 1933 el desempleo era visto como un problema de la competencia local y no federal.

americanos.

Respecto a los sindicatos, el Gobierno Roosevelt a través de la ley nacional de recuperación industrial, garantizó a los trabajadores el derecho a la libre elección sindical y aconsejó a los patrones a participar de la negociación con los sindicatos. Como consecuencia, aumentó de manera expresiva el número de sindicatos y trabajadores sindicalizados en el país: solamente en 1935 aparecieron más de mil cien nuevos sindicatos federales y municipales en las industrias y los sindicalizados pasaron de menos de once mil, en 1933, para más de diez millones en 1935.

A partir de 1938, con la ampliación del número de sindicatos, ocurre un rompimiento en la *Federación Estadounidense del Trabajo* y se forma el *Congreso Permanente de Organizaciones Industriales* (CIO), con una importante base de trabajadores industriales, ampliada por mujeres, negros, e inmigrantes.

Con todo, si es verdad que la legislación implantada por el gobierno representó una postura nueva con relación al movimiento obrero, también debo destacar que el aumento del número de sindicatos también obedeció los intereses de los sectores patronales, que en muchos casos fundaron "sindicatos amarillos" con el fin de dividir a las reivindicaciones operarias.

Cuando en 1935, la ley nacional de recuperación industrial fue considerada inconstitucional, resultado de las divergencias entre el gobierno y el tribunal federal, se promulgó una nueva ley nacional para las relaciones laborales, conocida como la *Wagner Law*. Esta ley partió de los mismos presupuestos de su antecesora y también gestionó a que los patrones reconociesen los sindicatos libremente creados, así como los aceptasen en las negociaciones. De la misma manera, la ley creó un comité nacional para las relaciones laborales con la función de fiscalizar los procesos de elecciones sindicales.

A pesar de estos cambios en la política gubernamental en relación a los años veinte, todavía es preciso subrayar que el gobierno no poseía una estrategia de disminuir el desempleo a

través de la ejecución de obras públicas. En este sentido tanto la FERA, la CWA, o la WPA no planeaban obras públicas, sencillamente ofrecían nuevos puestos de trabajo relacionados con tareas municipales preexistentes que, en general, exigían una baja calificación profesional, como las tareas relativas a la limpieza urbana o conservación de parques y jardines. Esto queda especialmente visible en relación con el *Federal Writer's Project*, un programa de auxilio a artistas desempleados, que empleaba los trabajadores en tareas de redacción de documentos estatales o en pintura de murales públicos.

Para que este sistema de empleo fuese eficiente sería necesario que se emplease el mayor número de parados posibles, con un costo reducido en maquinarias y con salarios equivalentes al sector privado. Esto básicamente fue ejecutable en el primer año del *new deal*, pero no tuvo condiciones de persistir.

Otro elemento importante en términos de la política de empleos del gobierno se relaciona con el dilema que este se encontraba entre dirimir el problema actual, más visible, la prioridad en la creación de empleos, o sino invertir en el futuro de la economía por intermedio de un programa a largo plazo. Esto no encontró solución en la administración de Roosevelt, siendo que el gobierno se mantuvo en una posición intermedia, no tendiendo ni hacia un lado ni hacia otro. Un ejemplo de este dilema fue la *Tennessee Valley Authority*, que obtuvo importantes resultados en relación a la modernización agrícola y mejoría de las condiciones de vida de los trabajadores del campo y, por esto mismo, fue considerada un ejemplo de la eficiencia estatal. Con todo, entre los problemas de la empresa estuvo el hecho de que era incapaz de autofinanciarse, o mejor, de sobrevivir sin el apoyo económico del Estado.

Esta dependencia económica del Estado penetró la mayoría de las iniciativas del período Roosevelt y buena parte de los proyectos del gobierno fueron financiados por impuestos públicos. Como consecuencia, el gobierno pasó a gastar más de lo que podría recaudar, algo que gradualmente aumentó el déficit

público. Por supuesto, si observamos los gastos e ingresos del gobierno norteamericano entre 1933 y el inicio de la segunda guerra mundial podremos verificar un déficit constante en sus cuentas públicas.

En los primeros años de la aplicación del *new deal* hubo un consenso entre los principales segmentos de las elites económicas sobre la necesidad de armonizar sus intereses, mismo que contrapuestos, con el fin de enfrentar la crisis.

Entre las mencionadas elites se encontraban importantes industriales y comerciantes que inicialmente se demostraron simpáticos al plan. El organismo destinado a incentivar la producción de las empresas fue la *National Recovery Administration* (NRA) que se proponía a eliminar a toda competencia considerada desleal, y ahí eran encuadrados gran parte de los productos extranjeros, lo que proporcionaría un aumento de los precios así como también la inversión. Para tal, los industriales fueron invitados a establecer una especie de código ético, con el símbolo del águila azul, que unificaba principalmente una política de salarios y precios. En el verano de 1933, 16 millones de personas trabajaban en empresas que habían aceptado el código de la NRA. No obstante, el defecto de este proyecto fue que el código ético había sido elaborado según los intereses de los grupos económicos más importantes, vinculados a preponderantes empresas y a la Cámara del Comercio, de modo a que los precios y salarios fueron fijados de acuerdo con las necesidades específicas de estos sectores, perjudicando, en última instancia, tanto a los consumidores como a los pequeños empresarios. Como consecuencia, en este período hubo la tendencia del gobierno presentar a los monopolios como benéficos al país y a la “competencia desleal” como antipatriótica.

Más allá de problemas industriales y comerciales, otro de los grandes desafíos de la administración de Roosevelt se relacionaba con la superproducción agrícola y la incapacidad de mantener los niveles de los precios. El gobierno intentó, a través de la AAA, ofrecer subvenciones adicionales para aquellos

agricultores o creadores dispuestos a disminuir la producción. No obstante, el hecho de existieren subvenciones, hizo con que fueran perjudicados los consumidores, visto que acarrió un significativo aumento de precios. También la quema de los excedentes de las cosechas o el sacrificio de los cachorros de algunos animales, actitud generada por la necesidad de reducir la producción, eran medidas inmensamente impopulares en un momento en el cual buena parte de la población americana era víctima del hambre.

En términos internacionales, la política de Roosevelt creó mucha oposición debido a la insistencia del gobierno americano tratar la crisis como un problema interno del país, menospreciando sus consecuencia para otros países, e insistir en no estabilizar la cotización del dólar.

Lo mencionado queda claro principalmente en la *Conferencia de Economía Mundial*, realizada en Londres, en 12 de junio de 1933, cuando los participantes deciden fijar el cambio del dólar a US\$ 4,00 por libra y US\$ 0,4662 en relación con el franco. Descontento con esta propuesta, el gobierno norteamericano realizó una serie de declaraciones que acabaron por inviabilizar la conferencia y destruyen con su intento de regulación económica internacional.

Entre 1934-1935, la confianza en las medidas del Presidente Roosevelt comenzaron a desgastarse. Los propios empresarios rompieron los acuerdos con el gobierno en función de la situación de descontrol del déficit público. Los sindicatos también denunciaron que las políticas gubernamentales estaban contra ellos.

Para complementar la situación, en mayo de 1935, el Tribunal Supremo, por unanimidad, consideró que la NRA era un instrumento ilegal que exacerbaba a los poderes del gobierno sobre la economía, y el gobierno Roosevelt sufrió una significativa derrota en la estructura jurídica del *new deal*²⁰.

²⁰ Este fue el famoso caso Schechter, cuando dos hermanos fueron acusados por funcionarios de la National Recovery Administration de vender pollos enfermos

No obstante los problemas que el *new deal* enfrentó al final de la legislatura de Roosevelt, éste se encontró en las elecciones de 1936 casi imbatible, venciendo en 46 de los 48 estados.

El segundo mandato del Presidente Roosevelt fue de una mayor radicalización, lo que se podría ver incluso en el discurso de toma de posesión cuando los empresarios fueron puestos en el lugar de obstáculos al progreso en contraposición a los "mal alojados, mal vestidos y mal alimentados" (Baines, 1987).

El gobierno abandonó la política de la NRA y pasó a privilegiar los procesos judiciales contra los *trustes* y respaldar a los sindicatos. Fueron aumentados los impuestos sobre los ingresos más elevados de modo a establecer un sistema progresivo, y se firmó un nuevo impuesto sobre la riqueza.

Uno de los aspectos importantes de este período fueron los intentos del Presidente transformar al Tribunal Supremo, donde en la gestión pasada el *new deal* había sufrido sus mayores derrotas. En 1937 el Presidente presentó proyecto facilitando a que el gobierno nombrase sustitutos a aquellos jueces que, a pesar de haber llegado a una edad límite, todavía no habían solicitado jubilación. No obstante la derrota de este proyecto, el gobierno acabó venciendo la resistencia de los magistrados y, en un período de dos años y medio, nada menos de lo que cinco miembros del Tribunal se jubilaron, lo que viabilizó el nombramiento de jueces más favorables a las políticas gubernamentales.

Con relación a la política exterior, la entrada de Estados Unidos en la IIª Guerra Mundial también fue un foco de tensión. Por lo menos hasta 1939 los dictadores europeo no eran vistos como una amenaza por el pueblo norteamericano y sus reivindicaciones nacionalistas tendían a ser consideradas como

y también de contravenir las normas laborales del código. El asunto pasó al Tribunal Supremo que falló que la *national industrial recovery act*, en la que se basaba la actuación de la *national recovery administration*, era ilegal. El Tribunal afirmó que aquella legislación daba excesivos poderes al presidente y negó al gobierno federal el derecho de regular el comercio interestatal.

una expresión legítima del principio de autodeterminación.

No obstante, el ataque a *Pearl Harbor* acabó precipitando el conflicto y, de la forma que el Presidente Roosevelt deseaba desde el principio, Norteamérica ingresó en la guerra en diciembre de 1941.

En términos de los resultados del *new deal* se podría decir, después de todos los datos que aportamos, que este representó un significativo avance en términos sociales. No obstante en términos económicos los resultados fueron cuestionables. El PIB no recuperó los niveles de 1929 hasta por lo menos 1940, cuando la economía pasaba a alimentarse de la corrida bélica. Además el desempleo se mantuvo a niveles considerablemente altos y todavía en 1941 el número de personas sin empleo sumaba los 5 millones y medio.

Tal vez el gran saldo del *new deal* fue que fortaleció el poder del gobierno y del Presidente:

Antes de 1933 para el americano medio <el gobierno> era el gobierno de su estado o incluso el de su municipio. A partir del New Deal, el gobierno federal se dispuso a hacer las cosas por sí mismo; para ello tuvo que reducir el poder relativo de los estados y de los empresarios. El presidente y su recién creado gabinete sustituyeron al congreso como principal fuente legislativa. Una vez introducidos estos cambios, la sociedad americana experimentó una profunda transformación(...). El autentico legado del New Deal fue revolucionar las expectativas.(Baines, 1987, p.323)

No obstante, también es de destacar que la política elaborada por el Presidente Roosevelt era más favorecida por la imagen transmitida por el propio gobierno de lo que por sus resultados concretos. En este sentido para una población azotada por el desempleo y el hambre la convicción de que el gobierno estaba produciendo nuevos puestos de trabajo era en general suficiente para conquistar su apoyo.

EL PROCESO EN AMERICA LATINA

Este período de reorganización que se abre a partir de 1919, principalmente en Europa y Estados Unidos, posee en América Latina la particularidad de coincidir con el proceso de ruptura con el modelo oligárquico-exportador.

Si bien es arriesgado afirmar que la ruptura con las oligarquías se debió a la larga crisis económica que afectó al mundo occidental, es innegable que esta cumplió un destacable papel en el proceso, principalmente debido a los cambios en la situación de recepción de materias primas.

Con todo, como destacó Augustín Cueva, la dinámica latinoamericana mantiene, en gran medida, particularidades que marcaron la especificidad de la integración al capitalismo:

Los grandes acontecimientos de la historia mundial (...) constituyen desde luego el marco obligatorio de referencia, puesto que nuestra historia particular está inserta en aquélla; pero cabe recordar que esta inserción no se da en forma pasiva sino con su propio dinamismo. (1973, p.147)

La crisis de las oligarquías latinoamericanas no fue un fenómeno homogéneo, y debe ser analizada considerando dos tipos de factores: el tipo de cambio y su capacidad de legitimación.

En términos del tipo de cambio la relación entre ruptura y reacomodo es evidente. Entre los casos de ruptura probablemente el más consistente fue el mexicano con la Revolución de 1910; entre los de reacomodo un buen ejemplo es el de Brasil, que a pesar de la "Revolução de 30", la oligarquías exportadoras continuaron a cumplir un papel importante en el Estado brasileño y, principalmente, mantuvieron intacto el sistema de dominación en el campo.

Respecto a la capacidad de legitimidad, en polos opuestos se encuentran los casos de Argentina y Uruguay con, de nuevo,

México y Brasil. Mientras que en los dos primeros casos la ruptura es acompañada por una restauración, en los dos segundos el proceso es definitivo, si bien se deba considerar, principalmente para Brasil, que esto no extirpó de forma definitiva a las oligarquías de los centros de poder.

No obstante, es difícil comparar los procesos de cambio en Europa y América Latina. Hablando de transiciones de sistemas de producción, si en Europa el cambio de un mundo rural hacia otro urbano se constituyó principalmente a partir de la transición del feudalismo al capitalismo, en América Latina, la principal tarea de la revolución democrático burguesa fue transformar la modalidad reaccionaria de desarrollo del capitalismo en una modalidad democrática, cambio que, de cierto modo, fue la promesa de las alternativas populistas en la región.

De un modo general, a pesar de tener un extenso uso, el concepto de populismo es polémico en las ciencias sociales, en función de que permite un número amplio de formas de utilización. Hay autores que hablan de un populismo de las clases dominantes y otro de las clases dominadas; autores que se refieren al populismo democrático y al populismo autoritario; y hay, por fin, aquellos que frente a tan variopintas conceptualizaciones concluyen sobre la inutilidad del concepto de populismo (Cueva, 1982; Laclau, 1978; Ianni, 1989; etc.).

De todos modos y a pesar de las divergencias, lo que se debe destacar es que la caracterización de "populismos" está presente en la mayoría de las interpretaciones sobre el período posterior a la IIª Guerra Mundial en América Latina y se puede decir que hace parte del análisis sobre el desarrollo histórico de la región.

Para discernir las consecuencias de esta forma de explicar un período importante de la historia latinoamericana es preciso, a pesar de la pluralidad de interpretaciones, intentar comprender el sentido del concepto de populismo. Para tal, dos trabajos son de especial interés. El primero es el famoso libro organizado por Guita Ionescu y Ernest Gellner (1970), que sintetiza una reunión

de científicos sociales en 1967, en la *London School of Economics*, que aglutinó los diferentes sentidos del concepto de populismo en por lo menos cuatro regiones: Estados Unidos, Rusia, África y América Latina. El segundo es el trabajo de Ernesto Laclau (1978) que se propuso a hacer una revisión de lo que él llamó del concepto funcionalista de populismo, basado en una interpretación sobre las etapas del desarrollo económico.

El libro de Ionescu y Gellner, hoy considerado un clásico de los estudios sobre el populismo, parte del análisis del movimiento *narodniki*, de la segunda mitad del siglo XIX, y de los movimientos rurales norteamericanos del sur y oeste a finales del siglo XIX, que serían las primeras experiencias sobre la cuestión.

Entre las características del conjunto de textos del libro, está el énfasis en las condiciones rurales de las primeras experiencias populistas, que servirían de parámetro para los análisis posteriores, lo que poco contribuye para el estudio de experiencias industrializantes, como fueron los casos de Perón, en Argentina, o Vargas, en Brasil.

De un modo general, en el libro se proponen los siguientes aspectos principales de estos movimientos:

- 1) representa una mediación entre la ciudad y el campo, con un claro predominio del segundo sobre el primero;
- 2) es un movimiento hegemonizado por intelectuales;
- 3) proclama un cierto retorno nostálgico al pasado rural (en el caso ruso un retorno al 'mir')
- 4) propugnan una relación directa entre el pueblo y los líderes;
- 5) idealizan al pueblo como el valor social más importante;

Además, un punto en común entre los diferentes autores es el reconocimiento de las dificultades en clasificar de modo homogéneo a los movimientos que hoy se llaman de populismos. Como bien reconoce Peter Worsley, estamos "frente a un concepto poroso y absorbente como una esponja" (op. cit., p.303).

Entre los diferentes ensayos del libro considero que principalmente el del mencionado Worsley, así como el de Angus Stewart presentan algunos elementos muy importantes para comprender a este fenómeno social.

Worsley, buscando analizar como se desarrolla el populismo en África, Asia y América Latina describe cuatro elementos que tienden a manifestarse en varios países:

- 1) no se valoriza el tema de las clases sociales o la lucha de clases, consideradas inexistentes;
- 2) el principal conflicto es entre el nacional y el extranjero;
- 3) el partido y el estado-partido único son el principal agente del desarrollo;
- 4) la unidad de la nación se expresa en el partido único;
- 5) al contrario de lo que pasó en Rusia y Norteamérica, los populistas del Tercer Mundo son favorables a la industrialización, a pesar de que también tienen su política dirigida para el campo.

De este modo, el parlamento se transforma también un elemento secundario de la lucha política considerando que los conflictos no se desarrollan en su interior, lo que hace con que los gobiernos populistas desarrollen una estrategia que mezcla nacionalismo y programas sociales para intentar ganar el apoyo popular, eje central para la sustentación de su poder político.

El otro trabajo mencionado, el de Stewart sobresale por su proposición de la necesidad de cambiar el énfasis de los estudios sobre el populismo, en su mayoría basados en su evaluación como un sistema de ideas o un fenómeno social, para pasar a analizar la situación social en la que éste ocurre. Como destaca el autor,

La unidad del populismo no reside en la unidad de contenido de los <programas> de los diversos movimientos que llevan ese nombre, históricos y contemporáneos; ocurre lo contrario. Esa unidad se funda en una unidad de

situaciones. Para analizar el populismo es preciso descomponer en una cierta cantidad de dimensiones relevantes las situaciones en las que aparece. La unidad que el populismo es se encuentra[creo que hay error de traducción], según puede demostrárselo en esas circunstancias, no en los pormenores de una serie de situaciones específicas, sino en la pauta recurrente de un tipo ideal de situación social. (op. cit., p.221)

En consecuencia, para este autor el populismo surge debido a los nuevos problemas planteados por el proceso de modernización, entre los cuales él destaca el desarrollo económico y la autoridad política. El conflicto, entonces no estaría en el interior de la sociedad pero sí en el antagonismo entre centro y periferia.

Para Stewart, el populismo en el Tercer Mundo tiende a ser una respuesta a la necesidad de industrialización y, por otro lado, también a los problemas que ésta genera, buscando una síntesis entre los valores tradicionales de la sociedad, que son un medio de fortalecer la integración nacional, y las nuevas pautas de valores que acompañan a la modernización, siendo su principal característica la fusión que en gran parte de los regímenes populistas se realiza entre lo urbano y lo rural, donde la migración de los trabajadores del campo para la ciudad constituye una base esencial de sus políticas.

Por otro lado, Ernesto Laclau (1978) ofrece una perspectiva diferente de estudio en la medida en que se recusa a concebir el populismo como un movimiento social o un discurso ideológico uniforme, prefiriendo priorizar la investigación de las contradicciones internas de las alternativas denominadas por este concepto.

Para este autor, las ambigüedades del concepto de populismo están en que su noción central está vinculada a la idea de pueblo, que carece de "status teórico definido". Además, el concepto de pueblo no puede ser confundido con el de clases

sociales, pues mientras el segundo se relaciona con las relaciones de producción, el primero está restringido a las condiciones particulares de cada formación social. En este sentido,

Si la contradicción de clase es la contradicción dominante al nivel abstracto del modo de producción, la contradicción pueblo/bloque de poder es la contradicción dominante al nivel de la formación social. (op. cit., p.122)

Laclau subraya que la caracterización y análisis del concepto de pueblo es una de las mayores insuficiencias de la teoría marxista, pues el antagonismo entre el pueblo y los sectores dominantes pertenece a una tradición anterior al conflicto entre proletarios y burgueses, lo que hace con que el discurso de contraposición entre la nación y lo extranjero posea mayores posibilidades de obtener un apoyo "popular" amplio, de lo que el énfasis en la lucha de clases. Esto ayuda a comprender, según el autor, porque del concepto de populismo ser asociado a las más diferentes ideologías. Siguiendo esta evaluación, este autor sugiere que,

El populismo comienza en el punto en que los elementos popular-democráticos se presentan como opción antagónica frente a la ideología del bloque dominante. Nótese que esto no significa que el populismo sea *siempre* revolucionario. Basta con que una clase o fracción de clase requiera para asegurar su hegemonía una transformación sustancial del bloque de poder para que una experiencia populista sea posible. Podemos señalar en este sentido un populismo de las clases dominantes y un populismo de las clases dominadas (op. cit., p. 203)

En relación con los motivos que llevan a su surgimiento, Laclau destaca el momento de crisis de las estructuras de poder en la sociedad:

(...) el populismo surge históricamente ligado a una crisis del discurso ideológico dominante, que es, a la vez, parte

de una crisis social más general. Esta crisis puede ser o bien el resultado de una fractura en el bloque del poder, en el que una clase o fracción de clase necesita, para afirmar su hegemonía, apelar al <pueblo> contra la ideología vigente en su conjunto, o bien de una crisis en la capacidad del sistema para neutralizar a los sectores dominados; es decir, una crisis del transformismo. Desde luego, una crisis histórica importante combina los dos ingredientes. Lo que queda claro es que las <causas> del populismo tienen poco que ver con un determinado *estadio del desarrollo*, tal como las tesis funcionalistas suponen. (op. cit. p.205)

El principal punto de apoyo para las tesis de Laclau es el análisis del peronismo argentino, que se destaca, en sus orígenes, como una crítica a la fusión entre el liberalismo y la oligarquía. Por lo tanto, todo el movimiento de resistencia popular anterior a la formación del estado burgués era canalizado por una protesta antiliberal. No obstante, es interesante que en Argentina la oligarquía obtuvo un razonable éxito: la clase dominante se mantuvo razonablemente unida y fue posible cooptar segmentos relevantes de las clases medias y obreras.

Entretanto, el populismo nacerá en Argentina en una brecha dejada por la elite dominante y que será traducida en el discurso político como una contraposición entre la nación y lo extranjero, este último representado por la alternativa liberal. Este discurso de confronto a los sectores dominantes aglutinó un variado número de apoyos (obreros, intelectuales, industriales, militares, etc) y creó las condiciones para la constitución de una alternativa de gobierno no hegemonizado por la oligarquía tradicional. De este modo, el peronismo al mismo tiempo que constituyó un discurso ideológico antiliberal, también frenó la radicalización popular, en la medida en que todos los intereses sectoriales estaban sometidos a los "intereses de la nación", que por su vez eran definidos por los intereses del peronismo.

Un gran salto en las políticas de desarrollo para América Latina fue generado a partir de la creación de la Comisión

Económica para América Latina (CEPAL) en el año 1947 por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Con sede en Santiago de Chile desde 1948, los trabajos de esta institución alcanzarían gran repercusión principalmente en el período en que Raúl Prebisch fue su secretario ejecutivo, entre 1949-1963²¹.

Siendo sus principales líneas de investigación dirigidas fundamentalmente por la búsqueda de soluciones para los problemas económicos del desarrollo latinoamericano, en esta institución se fueron conformando los lineamientos de una teoría de la economía periférica o una teoría del desarrollo, partiendo de una situación de subdesarrollo.

A partir de un enfoque que privilegiaba el análisis de los aspectos económicos de las relaciones internacionales y su incidencia en las economías nacionales, en detrimento del análisis de las relaciones sociales de clase y de los contextos políticos e institucionales en los que se desarrollaban, los planteamientos que predominaron en la CEPAL fueron introduciendo importantes innovaciones, pero no lograron superar los marcos de la economía convencional ni aprehender los dilemas del desarrollo en toda su complejidad, hechos que ni siempre pueden ser reducidos a un ámbito económico²².

La motivación central de las reflexiones del pensamiento cepalino fue la convicción de que la industrialización era una exigencia ineludible del desarrollo. De lo que se trataba era de entender las características específicas con que ésta se presentaba en América Latina, sus dificultades concretas y las posibles líneas de acción para su realización plena.

De acuerdo con la opinión de Octavio Rodríguez (1980), la unidad de los diversos trabajos elaborados por distintos especialistas de la CEPAL viene dada por la concepción del

²¹ Esta parte del artículo, que analiza la CEPAL, fue elaborada en colaboración con Ana Ines Lopez-Acotto.

²² Críticas a la CEPAL pueden encontrarse, por ejemplo, en: Rodríguez (1980); Tavares,(1964); Oliveira,(1976), entre otros.

sistema centro-periferia, desarrollada previamente por Prebisch, en trabajos elaborados en la década de los años treinta y principios de los cuarenta.

La idea nuclear de esta concepción es que el desarrollo económico, entendido como una acumulación de capital generada principalmente por el progreso tecnológico que posibilita un aumento de la productividad y mejoría del nivel de vida, asume características diferenciadas según la posición ocupada por las economías nacionales y/o regionales en el sistema mundial. Se sostiene la existencia de un desarrollo desigual originario entre los "centros" donde se despliegan primero las técnicas capitalistas de producción, por un lado, y las zonas que incorporan estas técnicas más tardíamente por otro, la "periferia".

Mientras que en los centros el progreso técnico es el producto de una larga y gradual evolución económica que, por lo general, aumenta simultáneamente la productividad de la mano de obra y del capital, el mayor atraso relativo supone dificultades serias de asimilación en las economías periféricas.

La introducción de tecnologías más modernas, de escala e intensivas de capital, con el objeto de aumentar la productividad, tiende a desplazar trabajadores del proceso productivo, tanto por la eliminación de industrias arcaicas y no competitivas como por la eliminación de puestos de trabajo. Ello genera un desempleo estructural de la fuerza de trabajo, por un lado; y, por otro, la inadecuación de escala respecto a mercados de consumo restringidos, lleva a que una parte de la capacidad productiva permanezca ociosa²³.

En la medida en que las tecnologías avanzadas se introducen sólo en algunos sectores productivos se genera una situación de heterogeneidad del desarrollo, en la que sectores de alta productividad coexisten con sectores atrasados²⁴. La

²³ Sobre una posible inadecuación de las innovaciones tecnológicas en el proceso de industrialización latinoamericano ver Hirschman, 1989.

²⁴ Posteriormente esta heterogeneidad se conceptualizará como la coexistencia de

persistencia de la especialización hacia la producción de materias primas destinadas al mercado externo como motor básico de la economía acentúa esa heterogeneidad y ambos aspectos se retroalimentan agudizando los desequilibrios, tanto internos como externos.

Como consecuencia de esta desigualdad originaria, las relaciones de intercambio que se establecen entre ambos polos no sólo son también desiguales sino que, en virtud de la dinámica establecida, tienden a deteriorarse progresivamente, ahondándose las diferencias.

El atraso relativo de sus propias estructuras productivas impediría a la periferia generar progreso técnico e incorporarlo al proceso de producción en medida similar a la de los centros, lo que la mantendría siempre en situación de desventaja comparativa, prolongando una situación de subordinación.

En este sentido, centro/periferia y desarrollo/subdesarrollo serían conceptos que no sólo señalan la desigualdad de las estructuras productivas entre países avanzados y países rezagados, sino que hacen referencia a la relación dinámica existente entre ellos y a su evolución a lo largo del tiempo.

Sin embargo, se sostiene, llegado a un cierto grado de desarrollo del sistema mundial, cuando los dos polos alcanzan determinados niveles de productividad e ingresos medios, el juego de las fuerzas económicas impulsa espontáneamente la expansión de la industria en la periferia, lo que constituye:

(...) una etapa más en el fenómeno de propagación universal de las nuevas formas de la técnica productiva, o si se quiere, en el proceso de desarrollo orgánico de la economía del mundo" (Prebisch, 1949).

Esta fase de industrialización -que librada a su propia espontaneidad no haría más que reproducir las diferencias

sectores transnacionalizados" y sectores marginales.

estructurales respecto al centro-, podía constituir, sin embargo, una oportunidad para romper el círculo vicioso entre ambos polos y modificar las dinámicas de relación existentes, si se procedía a una conducción deliberada del proceso de industrialización sustitutiva por medio de la planificación y de un papel muy activo por parte del Estado.

Desde esta perspectiva, se concebía al Estado como una entidad autónoma al sistema socioeconómico, capaz de actuar sobre éste para dotarlo de una racionalidad que por sí mismo no posee y de lograr, a través de políticas conscientes y deliberadas, la consolidación y expansión de las relaciones sociales capitalistas, posibilitando la ruptura del círculo vicioso entre centro y periferia y la consecución de un desarrollo autosostenido pleno.

Se considera que la burguesía industrial nacional es la que debe liderar este proceso, redefiniendo su participación en las relaciones sociales de forma acorde con sus propios intereses. El estado debe promover y tutelar los cambios que se ocasionen en los distintos grupos sociales y arbitrar en los conflictos que ellos puedan suscitar.

De ahí la importancia estratégica que para estos economistas tenía el análisis y la elaboración de propuestas en torno al proceso de industrialización así como de una planificación que posibilitase el uso por parte del Estado de la variada panoplia de instrumentos que los estudios económicos podían ofrecerle. A ello dedicaron considerables esfuerzos durante los años cincuenta y sesenta.

Estas ideas fueron la base de gran parte de las políticas desarrollistas adoptadas por los gobiernos democráticos entre los años 50-60 y que sirvieron de base para extender proyectos de desarrollo nacional autónomos en los principales países del territorio latinoamericano.

No obstante los resultados económicos de la aplicación de las estrategias cepalinas, principalmente centradas en la sustitución de importaciones, no tuvieron los efectos positivos esperados en el corto plazo, y rápidamente los gobiernos que aplicaron estas ideas

se vieron afectados por una dupla oposición. De un lado, la oposición generada por la radicalización de movimientos sociales que, despertados por el cántico desarrollista, muchas veces ejecutado por líderes populistas con poca vocación democrática, salieron a las calles a exigir mejorías sociales para los trabajadores de la región. Del otro lado, estaban los Estados Unidos y su sentimiento de pérdida frente a la amenaza de radicalizar experimentos de desarrollo nacional que pudiesen, a la larga, interferir en el delicado equilibrio generado por el contexto de la guerra fría.

No es por nada que, a partir de la mitad de los años 60, una gran sombra de regímenes autoritarios golpistas se extiende por toda la región.

Notas Finales

Si en el terreno de las ideas se puede decir que los teóricos del desarrollo prevalecieron sobre los de la modernización en América Latina, en el plan concreto ambas escuelas fueron derrotadas.

La oleada de golpes militares en la región, desencadenados a partir de 1964, significó, con la excepción de un par de países, el fin del incentivo a la planificación económica, - considerada por un amplio espectro de políticos conservadores como una puerta abierta para la radicalización de la sociedad- que era el corazón mismo de todas las vertientes desarrollistas. Al mismo tiempo, el fin del régimen democrático también representó un contratiempo para los teóricos de la modernización en la medida en que el autoritarismo no se asemejaba a los modelos que estos estaban acostumbrados a prescribir como ideales a seguir.

Como resultado de esta situación ambas teorías, con sus variables, acabaron por caminar hacia su disolución.

En el caso de las corrientes desarrollistas, el final de los años 60 representó la radicalización de sus principales ideas que,

ahora en las manos de los que fueron llamados teóricos de la dependencia (Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Theotônio dos Santos, Rui Mauro Marini, Andre Gunder Frank, etc.), acabaron siendo capturadas por ideales revolucionarios e incorporadas a una crítica consistente al modelo económico centrado en el capital. Al mismo tiempo los modernizadores, siguiendo la tendencia conservadora, pasaron a ver sus ideas incorporadas al propio legado autoritario, siendo que los teóricos más audaces incluso llegaron a considerar a las dictaduras como un “mal necesario” en el largo camino hacia la modernidad, lo que acabó responsabilizando esta vertiente por el desastre económico generado por los militares en la mayor parte de la región.

De todos modos, el desarrollo del autoritarismo en América Latina, quizás con la excepción polémica del caso de Brasil, representó el punto de conclusión de todos los esfuerzos para transformar el Estado en un motor del crecimiento económico y del bienestar social, marcando el final de una concepción de mundo que fue predominante antes del surgimiento de la globalización.

Bibliografía

BAINES, Dudley H. "Los Estados Unidos entre las dos guerras, 1919-1941. En: ADAMS, Willi Paul. compilador. (1987): 13ª edición. **Los Estados Unidos de América**. Madrid, Siglo XXI.

BILL, J. y HARDGRAVE, R. "Modernización y Desarrollo Político". En: CARNERO ARBAT, Teresa. editora. **Modernización, desarrollo político y cambio social**. Madrid, Alianza.

CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo (1977): 4ª edição. **Dependência e desenvolvimento na América Latina**. Rio de Janeiro, Zahar.

CEPAL. "Principales características de la evolución histórica de la

industria latinoamericana". En: Nolf, Max. (1974): **Desarrollo Industrial Latinoamericano**, México, Fondo de Cultura Económica.

COHEN, Jon et FEDERICO, Giovanni. (2001): **The Growth of the Italian Economy 1820-1960**. Cambridge, Cambridge University Press.

CUEVA, Agustín. (1988): 12ª edición. **El desarrollo del capitalismo en América Latina; ensayo de interpretación histórica**. México, Siglo XXI.

DEGLER, Carl N. Ed. (1970): **New Deal**. Chicago: Quadrangle Books.

_____.(1986): **Historia de Estados Unidos. El desarrollo de una nación (1860-1985)**. Barcelona, Ariel.

FAJNZYLBER, Fernando (1983): **La industrialización trunca de América Latina**. Buenos Aires, CET.

FURTADO, Celso. (1991): 22ª edición. **La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos**. Madrid, Siglo XXI.

GERMANI, Gino, di TELLA, Torcuato e IANNI, Octavio. (1973): **Populismo y contradicciones de clase en América Latina**. México, Era.

GIL Calvo, Enrique. "Modernización y cambio sociopolítico". En: BENEDICTO, Jorge y MORÁN, María. Luz.(1995): **Sociedad y Política. temas de sociología política**. Madrid, Alianza.

GOLDENSTEIN, Lidia. (1994): **Repensando a Dependência**. Rio de Janeiro, Paz e Terra.

GOUREVITCH, Peter. (1993): **Políticas estratégicas en tiempos difíciles. Respuestas comparativas a las crisis económicas internacionales**. México, Fondo de Cultura Económica

HIRSCHMAN, Albert O. (1981a): cuarta reimpresión. **La estrategia del**

desarrollo económico. México, Fondo de Cultura Económica.

HOBBSAWM, Eric J. (1995): **A Era dos Extremos.** São Paulo, Companhia das Letras.

HUNTINGTON, Samuel P. (1994): **La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX.** Barcelona, Paidós.

IANNI, Octavio. (1989): **A formação do Estado Populista na América Latina.** São Paulo, Ática.

IONESCU, Guita y GELLNER, Ernest. comp. (1970): **Populismo. Sus significados y características nacionales.** Buenos Aires, Amorrortu.

JOLL, James. (1990): **Europe since 1870: an International History.** London, Penguin.

KENNEDY, Paul. (1987): **The rise and fall of the great powers: economic change and military conflict from 1500-2000.** New York, Random House.

KEYNES, John Maynard. (1985): **Las consecuencias económicas de la paz.** Barcelona, Crítica.

_____. (1988): **Ensayos de persuasión.** Barcelona, Crítica.

KITCHEN, Martin. (1988): **Europe Between the Wars.** Harlow: Longman, 1995

LACLAU, Ernesto. (1978): **Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo.** Madrid, Siglo XXI.

LIPSET, Seymour. "Some Requisites of Democracy: economic development and political legitimacy". **American Political Science Review**, v.53, march/1959.

LÓPEZ-ACOTTO, Ana Inés y GUGLIANO, Alfredo Alejandro. "El

proyecto modernizador en Argentina y Brasil. Un análisis comparado.” **América Latina Hoy**, n. 11-12, diciembre/1995.

LOVE, Joseph L. "Centro-Periferia e troca desigual: origens e crescimento de uma doutrina econômica". **Dados**, nº19, 1978.

MADISON, Angus. (1973): **Progreso y política económica**. México, Fondo de Cultura Económica.

_____. (1995): **Monitoring the World Economy, 1820-1992**. Paris, OECD.

MARINI, Ruy Mauro. (1976): **Dialética da Dependência**. Coimbra, Centelha.

MEDINA ECHAVARRIA, José. (1964): **Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico**. Buenos Aires, Solar/Hachette.

MEDINA ECHAVARRIA, José. (1972): "Desengaños con el desarrollo". En: MEDINA ECHAVARRIA, José. **Discurso sobre política y planeación**. México, Siglo XXI.

MOORE, Stanley. (1957): **The Critique of Capitalist Democracy**. New York, Columbia University Press.

MOORE Jr., Barrington. (1991): **Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno**. Barcelona, Península.

NOLFF, Max. (1974): **Desarrollo Industrial Latinoamericano**. México, Fondo de Cultura Económica.

PARSONS, Talcott. **Estructura y Proceso en las Sociedades Modernas**. (1966): Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

PASQUINO, Gianfranco. "A derrocada do regime fascista e a transição italiana para a democracia". En: O'DONNELL, Guillermo:

SCHMITTER, Philippe y Withehead Laurance. (1989): **Transições desde um governo autoritário. Sul da Europa.** Rio de Janeiro, Vértice.

PINTO, Aníbal: "La internacionalización de la economía mundial y la periferia". **Revista de la CEPAL**, n. 9, diciembre de 1979.

POLANYI, Karl. (1987): **La gran transformación. Crítica del liberalismo económico.** Madrid, La Piqueta.

PREBISCH, Raúl: "Commercial policy in the under-developed countries". **American Economic Review**, papers and proceedings, may 1959.

PREBISCH, Raúl: "Estructura económica y crisis del sistema". **Revista de la CEPAL**, n. 6, segundo semestre de 1978.

RIGGS, Fred. "Agraria and Industria – Toward a typology of comparative administration". En: SIFFIN, Willian J. Ed. (1957): **Toward the comparative study of public administration.** Bloomington, Indiana University Press.

RODRIGUEZ, Octavio (1980): **La teoría del subdesarrollo de la CEPAL.** México, Siglo XXI.

SANTOS, Theotônio (2000): **A teoria da dependência.** Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

SIKKINK, Kathryn. "Las capacidades y la autonomia del Estado en Brasil y Argentina. Un enfoque neoinstitucionalista. **Desarrollo Económico**, v.32, nº128, enero-marzo/1993.

STEWART, Angus. "Las raíces sociales". en: IONESCU, Guita y GELLNER, Ernest. Compiladores. (1970): **Populismo. Sus significados y características nacionales.** Buenos Aires, Amorrortu.

WISKEMANN, Elizabeth. (1984): 6ª edición. **Europe of the Dictators, 1919-1945.** New York: Harper and Row, 1966.

WOLFE, Alan. (1980): **The limits of legitimacy: political contradictions of contemporary capitalism**. New York, Free press, 1980.

WORSLEY, Peter. "El concepto de populismo". IONESCU, Guita et GELLNER, Ernest. compiladores. (1970): **Populismo. Sus significados y características nacionales**. Buenos Aires, Amorrortu.

